

DOS ANTIHÉROES

general y se gana la voluntad, el cariño y la tolerancia ajenas; sus enemigos dejan de serlo cuando le conocen. Además, padece epilepsia, enfermedad que desde la Antigüedad se atribuía a los favoritos de los dioses. Nada más paradójico que un personaje así, casi un santo, sea protagonista de una novela de enredos sentimentales (como la calificaría sin duda Nabokov), no de un evangelio ruso.

A veces nos olvidamos de que Dostoievski escribió novelas, no tratados de teología, psicología, sociología o de análisis político (aunque de sus textos se puede sacar mucho provecho leídos desde todas estas perspectivas). Dostoievski construyó sus libros con palabras y se dejó llevar por ellas, por la propia lógica que se establece cuando se expresa una idea (o una intuición) y se encadena con otra. Cualquier novela pone

Dostoievski quiso crear un personaje absolutamente bueno pero, más que repetir las características de Cristo, elaboró un nuevo paradigma. Mishkin, a diferencia del Jesús evangélico, carece por completo de voluntad

en marcha unos mecanismos que pueden llevar al autor a un lugar muy diferente al que pretendía ir. Creo que eso pasó con *El idiota*. Si la primera intención de Dostoievski era emular a los evangelistas, en realidad lo que le salió fue un perfecto *Quijote*: la novela (a menudo divertidísima pero con un trasfondo terrible) de un hombre bueno sin capacidad de discernimiento, cuyas bienintencionadas acciones acarrearán un sinnúmero de desgracias para él mismo y para los demás. El propio Dostoievski alude al texto cervantino en su obra y los estudiosos han subrayado la vinculación entre las dos novelas. A Mishkin se le podrían aplicar las palabras que el filósofo Santayana extraía de la lectura del *Quijote*: «El idealismo malgasta su fuerza cuando desconoce la realidad de las cosas».

Ahora que las catedrales rusas han vuelto a llenarse de masas enervadas, yo no puedo dejar de pensar que Dostoievski construyó en *El idiota* un gran templo dedicado a un Dios que, sin embargo, está ausente. Entrar en esta catedral literaria de la mano del dubitativo, vulnerable y compasivo príncipe Mishkin es, más allá de la emoción y el goce estético, una experiencia vital extraordinaria. ■



Crstóbal Toral › Díptico con equipaje (2012-13), acuarela/papel, 1510 × 2000 mm
 ➤ Propuestas › Van Dyck. (Gijón), hasta el 11 de junio.

PAÍS DE LAZARILLOS

La crónica humana de un tiempo inhumano

Ferran Planes
El desbarajuste
 Traducción de Carlos Manzano
 Libros del Asteroide, 2013
 332 pp., 19,95 €

JESÚS MARTÍNEZ

Primero iba a ser *La coña*. Pero acabó siendo *El desbarajuste*. «Me proponía encabezar este libro con otro título: *La coña*. Reconozco que no lograba encontrar otro que encajara tan acertadamente con mi propósito», ironiza en los prolegómenos Ferran Planes (1914-1985), combatiente de la Guerra Civil española y autor de una crónica sobre su periplo por la Europa en guerra, huyendo de los fascismos y del hambre. De aquel desconsuelo le quedaron unas hemorroides, varias vicencias dignas de ser contadas y un estilo que, posteriormente, harían suyo el dramaturgo Dario Foy y el actor Roberto Benigni.

No en vano, *El desbarajuste*, escrito en 1968, recuerda en parte al guión de la película *La vida es bella* (1997), porque trata en tono sarcástico, desenfadado, irreverente, un periodo

tan humanamente inhumano como el de los totalitarismos y sus tintes racistas. En el caso de Ferran, el *rote spanier* que escapó de chiripa de los campos de exterminio, su pluma no deja títere con cabeza, y carga contra cualquier sanctasanctórum, caiga quien caiga y mal que le pese a la izquierda oficial. En las páginas de su relato, Ferran, que pasó el duelo del resentimiento, desmenuza los recuer-

dos hasta hacerlos tan divertidos como premonitorios.

«Huimos de nuestro país por miedo, por asco y por vergüenza», sentencia en su viaje al pasado, que sigue un orden inverso: el exilio-la guerra-la República.

Así, del exilio, narra su fuga del campo de prisioneros francés Fort Hatry y sus peripecias para conseguir una de las subvenciones del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), cuyos burócratas dudaron de la fiabilidad de su historia y le acusaron de espía: «Solo me faltaba eso. Me sentí jodido, pero me desahogué. Los insulté, sencillamente».

Y de la guerra, se acuerda de cómo, en la última noche de la Segunda República, el 30 de marzo de 1939, confusos todos por las noticias que llegaban de Madrid, en el que se había sublevado parte del Estado Mayor, los soldados a sus órdenes, cazurros y descreídos, estuvieron a punto de liquidarlo porque no se avenía con el nuevo régimen que se avecinaba: «Pérez, ya está bien. Hasta ahora se ha ido el que ha querido. Tú puedes irte, si quieres, pero no busques, por Dios, que esto termine tan tristemente», le dijo al teniente Pérez, con el alma en vilo, y con el corazón en la mano, Ferran Planes, a la sazón teniente de la Comandancia de Artillería del []



NARRADORES Y LECTORES

[📖] IX Cuerpo de Ejército, con base en Andalucía.

Y de la República, de su añiñada e intensa vida, Ferran, adolescente y, por lo tanto, insensato, rememora la proclamación de la independencia, en el balcón de la casa consistorial de Suria (Bages, Barcelona), en octubre de 1934: «Salí de mi cuarto confuso y aturdido. Al cabo de un rato, estaba llorando: de tristeza, vergüenza, asco y rabia. Me habría gustado que

El propio autor reconoce que, con la victoria de unos, perdieron todos. Y Ferran simpatiza con los compañeros de barracón, en las playas del campo de Argelès-sur-Mer: se refugia en Kierkegaard, en Verlaine, en los versos lorquianos... La literatura le sirve de evasión, además de estímulo. Por eso se ríe en los peores momentos, cuando la guadaña le roza las orejas

me tragara la tierra. Todos —y yo sobre todo— habíamos hecho el ridículo más espantoso y era evidente que nuestra insensatez tendría consecuencias nefastas para la causa que pretendíamos defender».

El desbarajuste es el envés de *Els darrers dies de Catalunya republicana*, de Antoni Rovira i Virgili, notas tomadas sobre la marcha de uno de los más insignes intelectuales de la Cataluña de la primera mitad del siglo xx. Rovira i Virgili, que emprendió el camino del exilio en enero de 1939, escribe con pudor, con solemnidad, con una prosa que busca trascender el tiempo, y que, por ende, lo consigue: «*Maí un crepuscle no havia estat més ombrívol, per a mi, que el dia 23 de gener de 1939*».

Ácido y socarrón, Ferran se lamenta de la idiotez de los jercas

nazis, que llevaron a una generación de sanos y fornidos muchachos a la peor de las letrinas: la muerte. Confraterniza con los soldados que le custodian, ya en la Francia ocupada, en plena Segunda Guerra Mundial, con escenas que remiten a los episodios rocambolescos en las trincheras del Somme, durante la Gran Guerra: por entonces, el marxismo y la lucha de clases daba una patria alternativa a los desheredados. Se ofusca con Franco, el otro dictador, no menos idiota. Su ego, su ambición, su paranoide afán de conquista hizo que la guerra durara hasta poco más allá de su traspaso, en cama y enchufado a mil máquinas. El propio autor reconoce que, con la victoria de unos, perdieron todos. Y Ferran simpatiza con los compañeros de barracón, en las playas del campo de Argelès-sur-Mer: se refugia en Kierkegaard, en Verlaine, en los versos

lorquianos... La literatura le sirve de evasión, además de estímulo. Por eso se ríe en los peores momentos, cuando la guadaña le roza las orejas. Y utiliza el ingenio, siendo como es señor de un país de lazarillos, aunque sea un lazarillo apátrida. Y halla refugio entre los campesinos, los más zarandeados, los que siempre pagan los platos rotos y los que suavizan el dolor con su digna actitud.

Libros del Asteroide ha desenterrado una pieza periodística, un diario jugoso, para el que todos los ditirambos son escasos, y que evidencia, por otra parte, la cultura exquisita (autodidacta, curiosa, omnívora) de su autor: el libro comienza con una cita del premio Nobel de literatura André Gide y finaliza con una cita de John Fitzgerald Kennedy, otro poeta. ■

LITERATURA, HUMEDADES, COMICIDAD

Magma abre una atractiva trilogía

Lars Iyer

Magma

Málaga, Pálido Fuego, 2013

165 pp., 14,90 €

JOSÉ ÁNGEL BARRUECO

Con tan solo cuatro libros el editor y traductor José Luis Amores (antaño economista de profesión y prestigioso *blogger* en sus ratos libres) ya se ha ganado el respeto y la admiración de numerosos críticos y lectores; y entre esos lectores no estamos hablando solo de los de España: también en algunos países de Latinoamérica buscan ya los títulos que ha publicado, pues empiezan a distribuirse en algunos puntos al otro lado del charco.

La última obra del sello es *Mi primo, mi gastroenterólogo*, de Mark Leyner, una amalgama de historias desquiciadas, ingeniosas y desternillantes que no se aleja

mucho de las estructuras posmodernas de *La exhibición de atrocidades* o *El almuerzo desnudo*, con las que comparte provocaciones, toques de ciencia ficción y continuos guiños al pop. Leyner fue alabado por el malogrado David Foster Wallace, con quien José Luis Amores arrancó su propuesta editorial, publicando *Conversaciones con David Foster Wallace* y la primera novela del autor, *La escoba del sistema*.

Pero el que hoy nos ocupa es el tercero de estos títulos: *Magma*. Primera

entrega de una trilogía (que completan *Dogma* y *Éxodo*), *Magma* transita los terrenos muy literarios de la ineludible *Moo Pak* (escrita por Gabriel Jospovici, también ensayista con otros dos títulos publicados en España), en la que encontrábamos a dos hombres, uno que escucha y cuenta la historia y otro que habla sin freno. Y en *Spurious*, título original del libro de Iyer, el planteamiento es similar: dos hombres pasean, beben y viajan y uno habla (W.) mientras el otro escucha (Lars).

Pero W. no solo habla de la literatura (y el lector de raza se hartará de tomar jugosas notas y copiar citas sobre Franz Kafka y Max Brod y sobre si es necesario o no escribir): también se obstina en hostigar con dureza, y con ironía y mala leche, a su compañero de palique, a Lars, al que acusa de carcer de pensamientos y de no ser capaz de escribir, lo tacha de mal lector y de falto de ambiciones. Así, ambos se convierten en una especie de pareja cómica, conectando con la tradición que originaron los diálogos de don Quijote y Sancho Panza; aunque la prosa de Iyer está más cercana a la de Thomas Bernhard, en algunas ocasiones. Escribe Lars:

W. se pregunta por qué escribo libros tan malos. No se trata siquiera de que sean malos en cuanto a su contenido, que por supuesto lo son. Ni siquiera lo básico está en su sitio. Lo fundamental. «No sabes escribir», dice W. «Eres incapaz de colocar una palabra detrás de otra.»

Me llama la atención que, en las críticas y reseñas y comentarios que he encontrado por ahí, todos los lectores y críticos se hayan fijado solo en el aspecto profundamente literario del libro, en el modo en que se pontifica sobre vida y literatura, dejándose aparte uno de los aspectos más llamativos e interesantes de *Magma*: la humedad que actúa como metáfora y que se va comiendo las paredes y los muebles y el piso entero de Lars. El narrador trata a esas humedades como si fueran una enfermedad que va desgastándolos a la casa y a él mismo: el suyo es un piso mojado por doquier; las paredes y el techo y los muebles de la misma van degradándose por culpa de esa carcoma de agua, cuyo origen es difícil de identificar incluso por los especialistas. Esos pasajes



fotomecánica principado
Desde 1993

20 años al servicio de las artes gráficas

Fotomecánica tradicional - Escaneado profesional
Impresión digital pequeño y gran formato
Maquetación e impresión de libros bajo demanda
Merchandising eventos, ferias....

Pintor Ribera, 6 33011 Oviedo — Telf.: 985 11 86 06
E-mail: correo@fotomecanicapincipado.net